

Título: Información y Participación Social

Autor: Luiz Percival Leme Britto¹

Eje temático: Información y Lectura

Tipo de actividad: Mesa redonda: La Promoción de la Lectura en los Procesos de Apropiación de la Información Ciudadana y Comunitaria.

Fecha de presentación: 20/09/2001

Lugar: Paraninfo Universidad de Antioquia

INFORMACIÓN Y PARTICIPACIÓN SOCIAL

Una de las plagas contemporáneas es la creencia en la información. La vemos en plena actividad, por ejemplo, en las resmas de papel dedicadas a la aparición del internet en Brasil. La idea es la de que por fin sabremos todo sobre todo: que tendremos el conocimiento "ready-made" en la punta de los dedos. (...) A partir de esta afirmación, se sostiene que el gran volumen de informaciones disponibles en los medios que estarían, en principio, al alcance de cualquier individuo, representa la democratización del conocimiento y, por lo tanto, el estímulo decisivo al desarrollo de la ciudadanía, la mitigación de las desigualdades sociales y así sucesivamente, abriendo una nueva era de progreso para la humanidad". (Claudio Weber Abramo, Hoja de São Paulo, 12/07/95)

Conocimiento e información

Conocimiento no es información. Éste no se caracteriza ni se mide por la cantidad de información disponible, almacenada en un sistema.

Si es verdad que, para elaborar el conocimiento, es necesaria la información (no se construye el conocimiento a partir de la nada), también es verdad que el conocimiento sólo puede ser construido si el sujeto dispone de una intensa manipulación de información (datos, hechos, teorías, interpretaciones), de diversos grados de complejidad.

En la reflexión sobre la construcción del conocimiento, particularmente en un momento en que los medios de procesamiento electrónico se están masificando, se debe considerar tanto la manera

como la información se elabora y divulga, como las formas ideológicas dentro de las cuales se construyen los valores y los conocimientos dominantes en la sociedad industrial de masas.

El conocimiento, individual o social, está delimitado por una situación histórica concreta. Esto vale tanto para el conocimiento científico – que implica la aprehensión y la comprensión de los hechos del mundo dentro de un marco discursivo definido como para los valores y representaciones del sentido común.

La información no es el hecho o el acontecimiento en sí. Es un **producto**, resultante de una selección específica, entre centenas, millones de posibilidades. Sea ésta una porción de la realidad o la proyección de la imaginación, cualquier información adquiere sentido dentro de una red compleja de otras informaciones ya enunciadas o con posibilidad de ser enunciadas.

La producción y la recepción de la información se articulan con determinados criterios de relevancia, criterios que insertan la producción de la información en la red de informaciones, tales como:

- ⇒ *Extensión(alcance)* – ¿Quién, potencialmente, estaría interesado en conocer esta información?
- ⇒ *Densidad* – ¿En que nivel la información se articularía con la red de conocimientos y prácticas sociales? ¿Cuál sería su relevancia socio-política?
- ⇒ *Finalidad de la divulgación* – ¿Qué efectos podría causar, qué consecuencias tendría sobre la red de conocimientos o sobre las representaciones socio-políticas?
- ⇒ *Grado de impacto* – ¿Cuáles serían los despliegues posibles en el momento histórico en los que se produce o se divulga?
- ⇒ *Originalidad* – ¿En qué medida la información es desconocida por el público que puede acceder a ella o al que se dirige?
- ⇒ *Grado de confiabilidad* – ¿En qué medida la información es susceptible de verificación o de confirmación?

Los criterios anteriormente presentados deben considerarse, no como principios permanentes (inherentes a la información), pero sí a partir de las implicaciones éticas, políticas y económicas de la producción y divulgación de informaciones. Esto significa que su pertinencia dependerá del análisis del campo social en el que se aplica (científico, artístico, periodístico, pedagógico, político)

¹ Profesor del Programa de Maestría en Educación de la Universidad de Sorocaba.

y de su espacio de circulación (los espacios públicos, las instancias del Estado, la universidad, el capital, las organizaciones sociales, la iglesia)

Toda información resulta necesariamente de la acción política de las instancias de poder (o de contra-poder) bajo la forma de un producto cultural socio-histórico. Es en función de los valores y de los conocimientos socialmente instituidos, de los intereses políticos y económicos de los agentes productores y del lugar de origen del hecho (la importancia relativa del afectado o del productor del conocimiento en la escala social), que la noticia de un acontecimiento o la divulgación de un concepto científico o de un precepto moral es transformada en información.

Si se parte de la premisa que:

- ⇒ Toda información tiene un valor extrínseco que le es agregado en el acto mismo de su enunciación;
- ⇒ Una información es nueva, no porque nunca haya sido enunciada, sino porque se enuncia dentro de un contexto de producción de discurso;

Se hace entonces necesario considerar, en el análisis de los procesos de construcción de la información, los siguientes factores:

- ⇒ *El lugar de producción* – instancias del gobierno, universidad, sistema educativo, agencia de noticias, iglesia.
- ⇒ *El espacio de circulación* – medios de comunicación de masas, locales de trabajo, escuela, espacios públicos de esparcimiento o de consumo, círculo social inmediato.
- ⇒ *La inserción social* de los sujetos que la reciben

Si no se considera, de manera ingenua o deliberada, la dimensión política de la información y del proceso por el cual se constituye y se pone en circulación, se impide la percepción del carácter social y político del conocimiento, negándole objetividad y neutralidad, lo que, en la práctica, significa que se excluye de la propia historia.

Veamos un ejemplo sobre la manipulación y la distorsión de la realidad, a partir de la idea de que el conocimiento y la conciencia son el resultado de la divulgación de la pura y simple información:

Michel Temer, actual presidente de un gran partido político de centro, publicó, en la época en que era secretario de seguridad del estado de São Paulo, el artículo "Los tiempos son otros". (Hoja de São Paulo, 04/11/93, p.3), en la que defiende *la necesidad de la reducción de la edad de responsabilidad penal de los 18 a los 16 años.*

Para sustentar su tesis, esgrime el argumento de que, “en función del avance tecnológico, de la rapidez de las comunicaciones y de la divulgación masiva de bienes de consumo, que han generado alteraciones cada vez más rápidas en el medio social, el hombre de hoy recibe diariamente cantidad de información — vía radio, prensa, revista y televisión — como jamás había recibido en ningún otro tiempo. El joven, infante o adolescente, sabe y conoce hoy, mucho más de lo que el de 20 o 30 años atrás”.

En otras palabras, lo que jurista afirma que en el pasado – antes de la revolución tecnológica que implicó la popularización de los computadores personales y de los medios de comunicación electrónica – el joven tenía un proceso más lento de desarrollo de la conciencia y del conocimiento, por tener menos acceso a la información.

Sin embargo esta tesis no pasa de ser una pseudo-verdad construida sobre la obvia razón de que el mundo moderno ha experimentado un enorme avance tecnológico, con gran repercusión en el área de las comunicaciones.

Es cierto que en los últimos dos siglos han surgido diversas formas de divulgación de la información, además del libro y de los productos de la industria gráfica: la radio, el cine, la televisión, las redes de computador. Es cierto que se multiplicó la cantidad de información y las instancias productoras y comercializadoras de información, neutralizándose importantes diferencias cualitativas. Es cierto también que hubo modificaciones substanciales en la práctica científica, aumentando así la cantidad de “verdades” conocidas y la de “objetos” científicos.

En vista de esto, el jurista concluye, precipitadamente, que los adolescentes del mundo contemporáneo – a diferencia de los adolescentes de mediados del siglo pasado – tienen conocimiento de sí mismos y de sus derechos y deberes de ciudadanos, así como la capacidad de discernir el sentido y las consecuencias de sus actos, lo que implica que están en condiciones de responder judicialmente por sus actos.

El raciocinio es absolutamente engañoso y mal intencionado.

La suposición que los individuos que reciben mayor carga de información tienen mayor conocimiento y, por lo tanto, mayor conciencia y responsabilidad sobre sus actos, sólo tiene sentido si no se considera la fuente productora y el tipo de información, ni la manera como ésta es incorporada por el sujeto y transformada en conocimiento. Esto es, si no se considera la historia de las acciones y de los propios individuos.

Para que el argumento cuantitativo tenga validez, tendría que admitirse que toda información cualquiera que sea es verdadera, y por tanto neutra y relevante; y que su incorporación a sistema

de representación del mundo por los individuos que la reciben, es inmediata y no sufre ningún tipo de reelaboración.

De acuerdo con esta forma de análisis de la realidad, sería imposible explicar por qué son tan fuertes ciertas creencias y tan frecuentes los comportamientos y hábitos reconocidamente agresivos de la condición humana. ¿Cómo entender que hombres modernos e informados adhieran a una secta religiosa que anuncia la llegada de una nave espacial salvadora de la humanidad en la estela de un cometa, que se castren y se suiciden para el viaje final, como ocurrió en los Estados Unidos de América, con ocasión del paso del cometa Halley-bop? ¿Cómo explicar que un joven normal de veinte años, que vive en una gran ciudad, burle la seguridad de un gran aeropuerto y se meta en el tren de aterrizaje de un jet, para viajar fuera del país y que muera congelado o asfixiado, por ignorancia, como ocurrió recientemente en la ciudad de Río de Janeiro?

¿Cómo admitir la idea (absurda) de que cualquier sujeto que escuche radio diariamente sabe mucho más de lo que sabían Aristóteles, Galileo o Goethe, ya que la cantidad de información recibida por el sujeto en cuestión es infinitamente mayor que la disponible en las épocas en que vivían estos pensadores?

El raciocinio de Michel Temer es equivocado porque no considera que la información no existe en sí misma, que es un producto de la acción política (y del mercado), que la distribución de este producto entre los diversos segmentos sociales es diferenciada cuantitativa y cualitativamente, y que su recepción difiere en función del cuadro referencial construido por los individuos.

En la sociedad urbano-industrial, de tecnología de masas, la producción y la circulación de la información, en particular aquella de amplia divulgación, están directamente vinculadas al ejercicio del poder.

No todos escriben, y mucho menos tienen la posibilidad de hacer circular sus textos. De la misma manera que no todos tienen el derecho de hacer circular sus opiniones, ideas, etc.

Al contrario de lo que podría suponerse, el abaratamiento de los costos de producción gráfica y la expansión de los medios electrónicos de comunicación no han proporcionado la democratización del espacio público de circulación de ideas. Al lado de productos caseros y de consumo privado, o casi privado, lo que existe es la concentración del poder de expresar en público en manos de pocos grupos con fuerza política y económica, que monopolizan el mercado editorial y la industria de la información.

El equívoco de que el conocimiento resulta simplemente de la oferta de la información, aumenta en la medida en que la expansión de los medios de comunicación de masas y de los sistemas de

comunicación electrónica, se constituyen en una de las principales expresiones ideológicas de la cultura de la sociedad urbano-industrial.

Las consecuencias que Temer considera deduce de la constatación del avance tecnológico es falsa porque no considera que :

- ⇒ el conocimiento resulta de la articulación de una infinita gama de informaciones, adquiridas en la interacción del sujeto con el mundo;
- ⇒ la información de circulación pública es un producto de mercado sometido a intereses propios del mercado, que no siempre se establecen en función de una ética del conocimiento;
- ⇒ la información está sometida a intereses políticos e ideológicos y a las formas de ejercicio del poder.

Lo que Temer no ve es que la acción violenta del joven que él desea castigar, no nace de la falta o del exceso de información, sino de la desestructuración y de la desigualdad de la sociedad urbano-industrial.

El análisis que aquí se presenta, tiene, para quienes trabajan con educación, una importante consecuencia política y metodológica: la simple “distribución” de la información no garantiza, por sí misma, ni el desarrollo de una sociedad democrática, ni la mayor participación de las personas en los procesos de decisión política.

En otras palabras, se cuestiona la educación, cuyo papel principal debe ser el de contribuir con la formación de sujetos capaces de investigar, descubrir, articular y aprender; en suma, capaces de, a partir de objetos conocidos del mundo, establecer una nueva relación entre ellos. Para esto, corresponde a la escuela ofrecer al estudiante la aproximación constante y progresiva con textos y otros materiales cognitivos que amplíen su universo de referencias, propiciando la familiaridad con expresiones culturales y científicas. Es en la interacción con el conocimiento formal y en la práctica diaria de construcción de su conocimiento, a través de la confrontación de su experiencia inmediata con el saber científico, que el alumno puede desarrollarse social e intelectualmente, formar juicios y experimentar la libertad de pensamiento.

Es importante resaltar que la capacidad de articular críticamente elementos del mundo, construyendo conocimiento, exige información. Nadie forma conocimiento a partir de la nada. Dentro de un contexto histórico definido, el conocimiento se construye porque los sujetos disponen de determinadas condiciones que permiten la manipulación intensa de datos, hechos, teorías,

interpretaciones, en diversos grados de sofisticación. Y es en este sentido que la información es importante: como condición objetiva de formación de los individuos.

En la sociedad urbano-industrial, la educación supone la alfabetización del sujeto – alfabetización *entendida como el estado o la condición de quien interactúa con diferentes discursos, conocimientos y comportamientos articulados en función de la cultura escrita* (Kleiman, 1995). Mientras mayor sea el nivel de educación, mayores serán, entre otras cosas, la frecuencia de manipulación de textos escritos variados, la realización de una lectura autónoma (sin intervención o apoyo de otras personas), la interacción con discursos menos contextualizados, la familiaridad con el razonamiento abstracto, la producción de textos para registro, comunicación o planeamiento. En fin, mayores serán las capacidades y las oportunidades del sujeto de realizar tareas que le exijan monitoreo, inferencias diversas y ajustes constantes. En este sentido, la alfabetización es mucho más que la decodificación de símbolos alfabéticos, es un estado o condición de quienes se involucran en numerosas y variadas prácticas sociales de lectura y de escritura (Soares, 1997).

En fin, para ir más allá de la información, es necesario que los sujetos puedan encajar en procesos efectivos de educación y participación, en los que la manipulación de la información – sea ésta de tipo impreso o electrónico – permita la superación de la curiosidad ingenua y de la postura individualista.

Y para terminar, cito a Paulo Freire:

“Precisamente por que el paso de la ingenuidad a la curiosidad no se da automáticamente, una de las tareas principales de la práctica educativo-progresista es exactamente el desarrollo de la curiosidad crítica, insatisfecha, rebelde. Curiosidad con la que nos podamos defender de los ‘irracionalismos’ producidos por el exceso de “racionalidad” de nuestro tiempo altamente tecnologizado. Pero no hay en esta consideración ninguna salida falsamente humanista de negación de la tecnología. Por el contrario, la tecnología no se diviniza, pero tampoco se sataniza. Debe considerarse a quien la mira, o a quien la divulga, de manera críticamente curiosa.” (**Pedagogía de la Indignación**, p. 107)